

Con perdida grande de los Mexicanos.

to diez, ò doze Soldados, y hubo muchos heridos, los mas de piedra, ò flecha, y ninguno de cuydado. En el Exército de los Mexicanos, murió innumerable gente: los cuerpos, que no pudieron retirar, llenavan de horror las calles, despues de aver teñido en su sangre las Azequias. Durò toda la mañana el Combate, y se llegaron à ver en conflicto algunas vezes los Españoles; pero se deviò à su valor el sucesso, y le hizo possible su experiencia, y buena disciplina. No hubo quien sobrefaliesse; porque obraron todos con igual bizzarria: señalandose los Soldados, como los Capitanes; y quitando vnas hazañas el nombre de las otras. Hizo la imitacion valientes sin precipicio à los Tlascaltecas: y Hernan Cortès governò la Faccion como valeroso, y prudente Capitan: acudiendo à todas partes, y mas diligente à los peligros; siempre la Espada en el Enemigo, la vista en los suyos, y el consejo en su lugar; dexando en duda, si se deviò mas à su ardimento, que à su pericia militar. Virtudes ambas, que possedyò en grado eminente, y que desean sin distincion, ò concurren sin preferencia en los grandes Capitanes.

Fue necessario dexar algun tiempo al descanso de la Gente, y à la cura de los heridos, cuya suspension durò tres dias, ò poco mas, en que se atendió solamente à la defensa del Quartel, que tuvo siempre à la vista el Exército de los Amotinados, y fue algunas vezes combatido con ligeras escaramuzas, en que andava mezclado el huir, y el acometer. En este medio tiempo bolviò Cortès à las platicas de la Paz, y fueron saliendo con diferentes partidos algunos Mexicanos, de los que assistian al servicio de Motezuma: pero no se descuydò mientras durava la negociacion en las demás prevenciones. Hizo fabricar al mismo tiempo quatro Castillos de madera, que se movian sobre ruedas con poca dificultad, por si llegasse la ocasion de hazer nueva salida. Era capaz cada vno de veinte, ò treinta hombres: guarnecido el techo de gruesos tablones contra las piedras, que venian de lo alto: frente, y lados con sus Troneras, para dar la carga, sin descubrir el pecho: Imitacion de las mantas, que vsa la Milicia, para echar gente à picar las Murallas: cuyo

Atiendese a la defensa de el Quartel.

Introdnce Cortès Platicas de Paz

Haze fabricar unos Castillos de Madera.

reparo tuvo entonces por conveniente, para que se pudiesen arrimar sus Soldados à poner fuego en las casas, y à romper las Trincheras, con que iban atajando las calles; si ya no fue para que al embestir aquellas Maquinas portátiles, peleasse tambien la novedad, assombrando al Enemigo.

Nieganse los Mexicanos à la Paz

Teme Motezuma que se desboque los Seditiosos.

De los Mexicanos, que salieron à proponer la paz, bolvieron vnos mal despachados, y otros se quedaron entre los Rebeldes: no sin grande irritacion de Motezuma, que deseava con empeño la reduccion de sus Vassallos, y recatava con artificio, facil de penetrar, el rezelo, de que acabassen de perder el miedo à su autoridad. Hazianse à este tiempo nuevas prevençiones de Guerra en la Ciudad. Los Señores de Vassallos, que andavan en la Sediçion, iban llamando la gente de sus Lugares: crecia por instantes la fuerza del Enemigo: y no cessava la provocacion en el Quartel de los Españoles, cansados ya de sufrir la embarazosa repeticion de voces, y flechas, que aunque se perdian en el viento, no dexavan de ofender en la paciencia.

Con esta buena disposicion

de su Gente, con el parecer de sus Capitanes, y aprobacion de Motezuma, executò Cortès la segunda salida contra los Mexicanos: llevò consigo la mayor parte de los Españoles, y hasta dos mil Tlascalcècas, algunas Piezas de Artilleria, las Maquinas de madera con guarnicion proporcionada, y algunos Cavallos à la mano, para vsar dellos, quando lo permitiesen las quiebras del Terreno. Estava entonces el tumulto en vn profundo silencio, y apenas se diò principio à la marcha, quando se conociò la primera dificultad de la Empresa, en lo que abultaron subitamente los gritos de la multitud, alternados con el estruendo pavoroso de los Atabales, y Caracoles. No esperaron à ser acometidos, antes se vinieron à los Españoles con notable resolucion, y movimiento menos atropellado, que solian. Dieron, y recibieron las primeras cargas, sin descomponerse, ni precipitarse: pero à breve rato conocieron el daño, que recibian, y se fueron retirando poco à poco, sin bolver las espaldas, al primero de los reparos, con que tenian atajadas las calles; en cuya defensa bolvieron à pelear con tanta obstinacion,

Cortès haze segunda salida.

Acometen los Mexicanos.

que

que fue necesario adelantar algunas Piezas de Artilleria para desalojarlos. Tenian cerca las retiradas; y en algunas, levantados los Puentes de las Azequias, con que se repetia importunaméte la dificultad, y no se hallava la sazón de poderlos combatir en descubier-
to. Vieronse aquel dia en sus operaciones algunas advertências, que parecian de guerra mas que popular. Disparavan à tiempo, y baxa la puntaria, para no malograr el tiro en la resistencia de las Armas. Los puestos se defendian con desahogo, y se abandonavan sin desorden. Echaron gente à las Azequias, para que ofendiesen nadando con el bote de las Picas. Hizieron subir grandes peñascos à las Azuteas, para destruir los Castillos de madera; y lo consiguieron, haziendolos pedazos. Todas las señas davan à entéder, que avia quien governasse: porque se animavan, y socorrian tempestivamente, y se dexava conocer alguna obediencia entre los mismos desconciertos de la multitud.

gre à los Mexicanos esta ocasion, que las dos antecedentes: porque anduvieron mas cerca de las balas, ò porque no pudieron huir como solian, con el impedimento de sus mismos reparos.

Ibase acercandose la noche y Hernan Cortès, viendose obligado (no sin alguna desazon) à la disputa inutil de ganar puestos, que no se avian de mantener, se bolvió à su Aloxamiento; dexando en la verdad, menos corregida, que ostigada la sedicion. Perdiò hasta quarenta Soldados, los mas Tlascaltècas: salieron heridos, y maltratados mas de cinquenta Españoles, y èl con vn flechado en la mano izquierda; pero mas herido interiormente de aver conocido en esta ocasion, q̄ no era posible continuar aquella Guerra tan desigual, sin riesgo de perder el Exército, y la reputaciõ. Primer desaliento suyo, cuya novedad estrañò su corazon, y padeciò su constancia. Encerriòse con pretexto de la herida, y con deseo de alargar las tiendas al discurso. Tuvo mucho que hazer consigo la mayor parte de la noche. Sentia el retirarse de Mexico, y no hallava camino de mantenerse. Procurava esforzarse contra la dificultad, y se ponía la razon de parte del re-
zelo.

Sus advertências en el modo de pelear.

Rompen los Castillos de Madera.

Daño, que se haze en ellos, y en la Ciudad.

Retirase Cortès à su Aloxamiento.

Salid herido en una mano.

Batalla interior de Cortès.

zelo. No se conformavan su entendimiento, y su valor, y todo era batallar sin resolver: impaciente, y defabrido con los dictámenes de la prudencia, ò mal hallado con lo que duele, antes de aprovechar, el desengaño.

CAPITULO XIV.

PROPONE A CORTES

Motezuma, que se retire, y èl le ofrece, que se retirará luego que dexen las Armas sus Vassallos. Bueluen estos à intentar nuevo assalto; habla con ellos Motezuma desde la Muralla, y queda herido, perdiendo las esperanças de redimirlos.

Varios discursos de Motezuma.

Teme la Conspiración de sus Nobles.

NO tuvo mejor noche Motezuma, que vacilava entre mayores inquietudes; dudoso ya en la fidelidad de sus Vassallos, y compatido el animo de contrarios afectos, que vnos seguian, y otros violentavan su inclinacion. Imperus de la ira; moderaciones del miedo; y repugnancias de la sobervia. Estuvo aquel dia en la Torre mas alta del Quattel: observando la Batalla, y reconociò entre los Rebeldes al Señor de Iztapalapa, y otros Principes de los que podian aspirar al Impe-

rio: violòs discurrir à todas partes: animando la Gente, y disponiendo la Faccion; no zelava de sus Nobles semejante alevosia: crecieron à vn tiempo su enojo, y cuydado; y sobrefalió el enojo, dando à la sangre, y al cuchillo el primer movimiento de su natural: pero conociendo, poco despues, el cuerpo, que avia tomado la dificultad, convertido ya el Tumulto en Conspiracion, se dexò caer en el desaliento; quedando sin accion, para ponerse de parte del remedio, y à la flaqueza, todo el impulso de la ferocidad: Horribles siempre al Tiurano los riesgos de la Corona, y faciles ordinariamente al temor, los que se precian de temidos.

Esforzòse à discurrir en diferentes medios para restablecerse, y ninguno le pareciò mejor, que despachar luego à los Españoles, y salir à la Ciudad: sirviendose de la mansedumbre, y de la equidad, antes de levantar el brazo de la Iusticia. Llamò à Cortès por la mañana, y le comunicó lo que avia crecido su cuydado, no sin alguna destreza. Ponderò con afectada seguridad, el atrevimiento de sus Nobles: dando al empeño de castigarlos, algo mas que à la razon de temerlos. Prosiguiò, diciendo: *Que*

Resuelve despedir à los Españoles.

Lo que dixo
à Cortès.

ya pedian prompto remedio à aquellas turbaciones de su Republica, y conuenia quitar el pretexto à los sediciosos, y darles à conocer su engaño, antes de castigar su delito: que todos los Tumultos se fundauan sobre apariencias de razon: y en las aprehensiones de la multitud, era prudencia entrar cediendo para salir dominando: que los clamores de sus Vassallos temian de su parte la disculpa del buen sonido, pues se reducian à pedir libertad de su Rey, y persuadidos à que no la tenia, y errando el Camino de pretenderla: que ya llegaua el caso de ser inexcusable que saliesen de Mexico, sin mas dilacion, Cortès, y los suyos, para que pudiesse boluer por su autoridad, poner en sugesion à los Rebeldes, y atajar el fuego, desviando la materia. Repitiò lo que avia padecido por no faltar à su palabra, y tocò ligeramente los recelos, que mas le congojavan; pero fueron rendidas las instancias, que hizo à Cortès, para que no le replicasse, que se descubrian las influencias de el temor en las eficacias del ruego.

Respuesta
de Cortès.

Hallavase ya Hernan Cortès en dictamen de que le conuenia retirarse por entonces; aunque no sin esperanzas de boluer à la Empresa con mayor fundamento: y sirviendo

se de lo que llevaba discurrido, para estrañar menos esta proposicion, le respondiò sin detenerse: Que su animo, y su entendimiento estauan conformes en obedecerle con ciega resignacion: porque solo deseaua executar lo que fuesse de su mayor agrado, sin discurrir en los motivos de aquella resolution, ni detenerse à representar inconuenientes, que tendria previstos, y considerados: en cuyo examen deve rendir su juicio el inferior, ò suele bastar por razon, la voluntad de los Principes. Que sentiria mucho apartarse de su lado, sin dexarle restituido en la obediencia de sus Vassallos: particularmente quando pedia mayor precaucion la circunstancia de auerse declarado la Nobleza por los Populares: novedad, que necessitaua de todo su cuydado: porque los Nobles (oro una vez el freno de su obligacion) se hallan mas cerca de los mayores atreuimientos. Pero que no le tocaua formar dictámenes, que pudiesen retardar su obediencia, quando le proponia como remedio necessario su Iornada: conociendo la enfermedad, y los humores de que adolescia su Republica: Sobre cuyo presupuesto, y la certidumbre, de que marcharia luego con su Exercito la buelta de Zempoála, denia suplicarle, que antes de su partida hiziesse dexar las Armas à sus Vassallos:

Allanase à
retirarse.

Proponele
su riesgo.

Y que dexè
las Armas
los Rebeldes

por-

porque no sería de buena consecuencia, que atribuyessen á su rebeldia, lo que deuias á la benignidad de su Rey: cuyo reparo hazia mas por el decoro de su autoridad, que porque le diese cuidado la obstinacion de aquellos Rebeldes: pues dexaua el empeño de castigarlos por complacerle; llevando en su Espada, y en el valor de los suyos todo lo que auia menester para retirarse con seguridad.

Agradece
Motezuma
la Respuesta

No esperaba Motezuma tanta promptitud en la respuesta de Cortès: creyò hallar en èl mayor resistencia, y temia estrecharle con la porfia, ò con la defazon, en materia que tenia resuelta, y deliberada. Diòle à entender su agradecimiento con demonstraciones de particular gratitud. Saliò al semblante, y à la voz el defahogo de su respiracion. Ofreciò mandar luego à sus Vassallos, que dexasen las Armas, y aprobò su advertencia: estimandola como disposicion necessaria, para que llegassen menos indignos à capitular con su Rey. Punto, en que no avia discurrendo; aunque sentia interiormente la dissonancia de tanto cõtemporizar con los que merecian su desagrado: y no hallava camino de componer la soberania con la dissimulacion. Al mismo tiempo, que

durava esta conferencia, se toco vn Arma muy viva en el Quartel. Saliò Hernan Cortès à reconocer sus defensas, hallò la Gente por todas partes empeñada en la resistencia de vn Assalto general, que intentarò los Enemigos. Estava siempre vigilante la Guarnicion, y fueron recibidos con todo el rigor de las bocas de fuego: pero no fue possible detenerlos: porque cerraron los ojos al peligro, y acometieron de golpe, impedidos vnos de otros, con tanta precipitacion, que caminando, al parecer, su Banguardia, sin proprio movimiento, logrò al primer abance la determinacion de animarse à la Muralla. Fueronse quedando los Arcos, y las ondas en la distancia, que auia menester, y empezaron à repetir sus cargas, para desviar la oposiciõ del Assalto, que al mismo tiempo se intentava, y resistia, con igual resolucion. Llegò por algunas partes el Enemigo à poner el pie dentro de los reparos: y Hernan Cortès, que tenia formado su Reten de Tlascaltècas, y Españoles en Patio principal, acudia con nuevos socorros à los Puestos mas aventurados: siendo necessaria toda su actividad, y todo el ardimento de los suyos, para que no flaquea-

Buelven al
Assalto los
Rebeldes.

Con valero-
sa resoluçõ.

queasse la defenſa, ò ſe llegafle à conocer la falta, que hazen las fuerzas al valor.

Propone Motezuma ſalir à la Muralla para reprimir à los ſuyos.

Supo Motezuma el Conſiſto en que ſe hallava Cortès, llamó à Doña Marina, y por ſu medio le propulo: *Que ſegun el eſtilo preſente de las cosas, y lo que tenian diſcurrido, ſeria conueniente dexarſe ver desde la Muralla, para mandar, que ſe retirafſen los Sedicioſos populares, y vinielſſen deſarmados los Nobles à representar lo que unos, y otros pretendian.*

Cortès accede à eſte partido.

Admitiò Cortès ſu propoſicion, teniendo ya por neceſaria eſta diligencia, para que reſpirafſe por vn rato ſu Gente, quando no baſtaſſe para vencer la obſtinacion de aquella multitud inexorable. Y Motezuma ſe diſpuſo luego à executar eſta diligencia, con anſia de reconocer el animo de ſus Vaſſallos en lo tocante à ſu Perſona. Hizole adornar de las Veſtiduras Reales; pidiò la Diadema, y el Manto Imperial; no petdonò las Ioyas de los Actos publicos, ni otros reſplandores afeſtados, que publicavan ſu deſconfianza: dando à entender con eſte cuydado, que neceſitava de accidetes ſu preſencia, para ganar el reſpecto de los ojos, ò que le conuenia ſocorreſe de la Purpura, y el Oro para cubrir la flaque-

Adornafſe Motezuma para eſta Funcion.

za interior de la Mageſtad. Con todo eſte aparato, y con los Mexicanos principales, que duravan en ſu ſervicio, ſubiò al Terrado, contrapueſto à la mayor avenida. Hizocalle la Guarnicion, y aſſomandole vno dellos al Pretil, dixo en voces altas, que preuinielſſen todos ſu atencion, y ſu reuerencia, porque ſe avia dignado el Gran Motezuma de ſalir à eſcuchar, y favorecerlos. Ceſſaron los gritos al oír ſu nombre, y cayendo el terror ſobre la ira, quedaron apagadas las voces, y amedientada la reſpiracion. Dexòſe ver entonces de la Muchedumbre; llevando en el ſemblante vna ſeveridad apacible, compueſta de ſu enojo, y ſu rezelo. Doblaron muchos la rodilla quando le descubrieron, y los mas ſe humillaron haſta poner el roſtro con la tierra: mezclandole la razon de temerle, con la coſtumbre de adorarle. Mirò primero à todos, y deſpues à los Nobles, con ademan de reconocer à los que conocia. Mandò, que ſe acercafſen algunos: llamandolos por ſus nombres. Honrólos con el titulo de Amigos, y Parientes; forcejando con ſu indignaciò. Agradeciò el afeſto con que deſeavan ſu libertad, ſin faltar à la decencia de las palabras;

Turbacion de los Rebel des à la viſta de ſu Rey.

Como ſe partiò Motezuma con los ſuyos.

bras; y su Razonamiento (aunque le hallamos referido con alguna diferencia) fue segun dizen los mas, en esta conformidad.

Oració, que hizo à los Sediciosos.

Tan lexos estoy, Vassallos, mios, de mirar, como delito esta conmocion de vuestros corazones, que no puedo negarme inclinado à vuestra disculpa. Excesso fue tomar las Armas, sin mi licencia; pero exceso de vuestra fidelidad. Creisteis, no sin alguna razon, que yo estaua en este Palacio de mis Predecesores determinado, y violentado: y el sacar de opresion à vuestro Rey, es empeño grande, para intentado sin desorden. que no ay leyes, que no puedan sugetar el nimio dolor à los terminos de la prudencia: y aunque tomasteis, con poco fundamento, la ocasion de vuestra inquietud (porque yo estoy sin violencia entre los Forasteros, que tratais como enemigos.) Ya veo que no desacredito de vuestra voluntad el engaño de vuestro discurso. Por mi eleccion he perseverado con ellos, y he debido toda esta benignidad à su atenció, y todo este obsequio al Principe, que los embia. Ya están despachados: ya he resuelto que se retiren, y ellos saldràn luego de mi Corte: pero no es bien, que me obedezcan primero que vosotros, ni que vaya delante de vuestra obligacion su cortesía. Dexad las Armas, y venid, como deueis, à

mi presencia, para que cessando el rumor, y callando el tumulto, quedeis capaces de conocer lo que os favorezco, en lo mismo que os perdono.

Asi acabò su Oracion, y nadie se atreuió à responderle. Vnos le miravan affombrados, y confusos de hallar el ruego, donde temian la indignacion: y otros lloravan de ver tan humilde à su Rey, ò lo que disuena mas, tan humillado. Pero al mismo tiempo, que durava esta suspension, boluió à remolinar la Plebe, y passò en vn instante del miedo à la precipitacion: facil siempre de llevar à los estremos su inconstancia. y no faltaria quien la fomentasse, quando tenian elegido nuevo Emperador, ó estavan resueltos à elegirle: que vno, y otro se halla en los Historiadores.

Creció el desacato à desprecio: dixeronle à grandes voces, que ya no era su Rey: que dexasse la Corona, y el Ceptro por la Rueda, y el Vfo: llamandole cobarde, afeminado, y prisionero vil de sus Enemigos. Perdianse las injurias en los gritos, y él procurava, con el sobrecejo, y cõ la mano, hazer lugar à sus palabras, quando empezò à disparar la multitud, y vió sobre si el vltimo atrevimiento

Buelve à inquietarse la multitud

Desacatos, que le dixerõ.

de sus Vassallos. Procuraron cubrirle con sus Rodelas dos Soldados, que puso Hernan Cortès à su lado, previniendo este peligro; pero no bastò su diligencia, para que dexassen de alcançarle algunas flechas; y mas rigurosamente vna piedra, que le hiriò en la cabeça: rompiendo parte de la sièn, cuyo golpe le derrubò en tierra sin sentido. Sucesso que sintiò Cortès, como vno de los mayores contratiempos, que se le podian ofrecer. Hizole retirar à su Quarto, y acudiò con nueva irritacion à la defensa del Quartel; pero se hallò sin Enemigos, en quien tomar satisfacion de su enojo: porque al mismo instante que vieron caer à su Rey, ò pudieron conocer, que iba herido, se assombraron de su misma culpa, y huyendo sin saber de quien, ò creyendo que llevaban à las espaldas la ira de sus Dioses, corrierò à esconderse del Cielo con aquel genero de confusion, ò fealdad espantosa, que suelen dexar en el camino, al acabarse de cometer, los enormes delitos.

Pasò luego Hernan Cortès al Quarto de Motezuma, que bolviò en si dentro de breve rato; pero tan impaciente, y despechado, que fue necessario detenerle, para

que no se quitasse la vida. No era possible curarle, porque desviava los medicamentos: prorumpia en amenazas, que terminavan en gemidos: Esforzavase la ira, y declinava en pusilanimidad: la persuasion le ofendia, y los consue- los le irritavan: cobrò el sentido, para perder el entendimiento: y pareciò conveniente dexarle por vn rato, y dár algun tiempo à la consideracion, para que se desembarazasse de las primeras dissonancias de la ofensa. Quediò encargado à su Familia, y en miserable congoja: batallando con las violencias de su Natural, y el abatimiento de su Espiritu; sin aliento para intentar el castigo de los Tray- dores, y mirando, como ha- zaña, la resolucion de morir à sus manos. Barbaro recurso de animos cobardes, que gimen debaxo de la calamidad, y solo tienen valor contra el que puede menos.

Su desesperacion.



Derrribanle de vna piedra.

Retiranse los Enemigos.

Assombrados de su mismo delito.

Impacien- cias de Motezuma.

CAPITULO XV.

MVERE MOTEZUMA
sin querer reducirse á recibir el
Bautismo. Embia Cortès el Cuer-
po à la Ciudad: celebran sus exe-
quias los Mexicanos, y se descri-
ven las calidades que con-
currieron en su Per-
sona.

Agravase
la herida
de la Cabe-
za.

Perseverò en su impaciencia Motezuma, y se agravaron al mismo passo las heridas: conociendose por instantes, lo que influyen las pasiones del animo en la corrupcion de los humores. El golpe de la cabeza pareció siépre de cuydado, y bastaron sus despechos para que se hiziesse mortal: porque no fue possible curarle como era necesario, hasta que le faltaron las fuerzas para resistir à los remedios. Padecíase lo mismo para reducirle à que tomasse algun alimento, cuya necesidad le iba extenuando: solo durava en èl, alentada, y vigorosa la determinacion de acabar con su vida: creciendo su desesperacion, con la falta de sus fuerzas. Conocióse à tiempo el peligro, y Hernan Cortès (que faltava pocas vezes de su lado; porque se moderava, y componia en su presencia) tratò

con todas veras de persuadirle à lo que mas le importava. Bolvió à tocar el punto de la Religion: llamandole con su ^{*Diligencias*} vidad à la detestacion de sus ^{*que se hizie*} errores, y al conocimiento de ^{*ron para su*} la verdad. Avia mostrado en ^{*conversion.*} diferentes ocasiones alguna inclinacion à los Ritos, y preceptos de la Fè Catolica: desagrado à su entendimiento los absurdos de la Idolatria, y llegó à dar esperanzas de convertirse; pero siempre lo dilatava por su diabolica Razon de Estado: atendiendo à la supersticion agena, quando le dexava la suya: y dando al temor de sus Vassallos, mas que à la reverencia de sus Dioses.

Hizo Cortès de su parte quanto pedia la obligacion de Christiano. Rogavale vnavez fervoroso, y otras enternecido, que se bolviesse à Dios, y asegurasse la Eternidad, recibiendo el Bautismo. El Padre Fray Bartholomè de Olmedo le apretava con razones de mayor eficacia. Los Capitanes, que se preciavan de sus favorecidos, querian entenderse con su voluntad. Doña Marina passava de la interpretacion à los motivos, y à los ruegos; y digalo que quisiere la Emulacion, ò la Malicia (que hasta en este cuydado culpa de omisos à

Persuaciones
de Cortès,
y de Fr.
Bartolomè.

los

los Españoles) no le permitio diligencia humana, para redubirle, al camino de la verdad. Pero sus respuestas eran despropositos de hombre precito, y discaminen su ofensa: proutumpien en amenazas de xarse caer en la desesperacion: y ben cargar a Cortes el castigo de los Traydores: en cuya batalla, que durò tres dias, rindiò al Demonio la eterna possessiõ de su Espiritu: dando a la venganza, y a la ferocidad las vltimas claufulas de su aliento: y dexando al Mendon un exemplo formidable de lo q se deve temer, en aquella hora, las passiones, en enragas siempre de la conformidad, y mas absolutas en los Poderosos: por que falta el vigor para sugetar las Malas costumbres, que prevalece la costumbre de obedecer. **Su** Fue general entre los Españoles el sentimiento de su muerte: por que todos la llamavan con igual afecto, unos por sus dadas, y otros por su gratitud, y benevolencia. Pero Hernan Cortes, que le devia mas que todos, y hazia mayor perdida, sintiò esta desgracia ban vivamente, que le obligò a tomar su dolor en un goja, y de consuegelo: y aunque procurava componer el semblante, por no defalar a los suyos, no bastaron sus esfuerzos,

para que dexasse de manifestar el secreto de su coraçõ con algunas lagrimas, que se vinieron a sus ojos, tarde, y mal detenidas. Tena fundada en la voluntaria sugesion de aquel Principe la mayor fabrica de sus desgojos. Avia se le cerrado con la muerte la puerta principal de sus esperanzas. Necesitava ya de tirar nuevas lineas, para caminar al fin que pretendia. Y sobre todo le congojava, que huviesse muerto en su obstinacion, y vltimo encarecimiento de aquella infelicidad, punto esencial, que le dividia el coraçõ entre la tristeza, y el miedo: tropezando en el horror todos los movimientos de la piedad. **Su** Su primera diligencia fue llamar a los Criados del Difunto, y elegir seis de los mas principales, para que sacassen el cuerpo a la Ciudad, en cuyo numero fueron comprehendidos algunos priuilegiados Sacerdotes de los Idolos, y otros, oculares testigos de sus heridas, y de su muerte. Ordenòles, que le dixessen de su parte a los Principes, que governavan el Tumulto popular. **Que** allí le embiaua el cadaver de su Rey, muerto a sus ordenas, cuyo enorme deludava nueva razon a sus Armas. **Que** antes de morir le pidieron

Sus respuestas.

Muere Motezuma

y Muere obstinado.

Sentimiento de los Españoles.

de amor de

vaq a m...
al ob...
...

Embía Cortes el Cadaver con sus Criados.

Amenaza con esta ocasion a los Señorales.

bsb

peti-

peridas voces (como sabian) que tomasse por su quenta la venganza de su agravió, y el castigo de tan horrible Conspiracion. Pero que mirando aquella culpa, como brutalidad impetuosa de la infima Plebe, y como atrevimiento, cuya enormidad avrian conocido, y castigado los de ma-

Sin apartarse de la Paz.

yor entendimiento, y obligaciones, bolvia de nuevo á proponer la paz, y estava pronto á concederfela: viniendo los Diputados, que nombrassen, á conferir, y ajustar los medios, que pareciesen convenientes. Pero que al mismo tiempo tuviessen entendido, que sino se ponian luego en la razon, y en el arrepentimiento, serian tratados como Enemigos, con la circunstancia de Traydores á su Rey: experimentando los últimos rigores de sus Armas: porque muerto Motezuma (cuyo respeto le detenia, y moderava) trataria de assolar, y destruir enteramente la Ciudad, y conocerian con rardo escarmiento, lo que iba de una hostilidad, poco mas que defensiva (en que solo se cuydada de reducirlos) á una Guerra declara, en que se llevaria delante de los ojos la obligacion de castigarlos.

Dolor de los Mexicanos.

Partieron luego con este mensage los seis Mexicanos; llevando en los ombros el Cadaver; y á pocos passos llegaron á reconocerle (no sin alguna reverencia) los Sedicio-

fos, como se observò desde la muralla. Siguiéronle todos; arrojando las Armas, y desamparando sus Puestos: y en vn instante se llenò la Ciudad de llantos, y gemidos: bastante demonstracion, de que pudo mas el espectáculo miserable, ò la prefencia de su culpa, que la dureza de sus corazones. Ya tenian elegido Emperador (segun la noticia que se tuvo despues) y seria dolor sin arrepentimiento; pero no dissonarian al Sucesor aquellas reliquias de fidelidad: mirandolas en el nombre, y no en la Persona del Rey. Duraron toda la noche los alaridos, y clamores de la Gente, que andava en Tropas: repitiendo por las Calles el nombre de Motezuma, con vn genero de inquietud lastimosa, que publicava el desconuelo, sin perder las señas de Motin.

Algunos dizen, que le arrastraron, y le hizieron pedazos, sin perdonar á sus Hijos, y Mugeres. Otros, que le tuvieron expuesto á la irrision, y desacato de la Plebe, hasta que vn Criado suyo, formando vna humilde Pyra de mal colocados leños, abrasò el cuerpo en lugar retirado, y poco decente. Pudose creer vno, y otro de vn Pueblo debocado: en cuya inhumanidad

Pompa de sus Exequias.

dad se acerca mas à lo verifimil, lo que se aparta mas de la razon. Pero lo cierto fue, que respetaron el cadaver: afectando, en su adorno, y en la pompa funeral, que sentian su muerte, como desgracia, en que no tuvo culpa su intencion: si ya no aspiraron à conseguir con aquella exterioridad reverente, la satisfaccion, ò el engaño de sus Dioses. Llevaronle con grande aparato, la mañana siguiente, à la Montaña de Chapultepeque: donde se hazian las exequias, y guardavan las cenizas de sus Reyes: y al mismo tiempo resonaron con mayor fuerza los clamores, y lamentos de la Multitud, que solia concurrir à semejantes funciones; cuya noticia confirmaron despues ellos mismos; refiriendo las honras de su Rey como hazaña de su atencion, ò como enmienda substancial de su delito.

Engaño de los que atribuyen à Cortès esta muerte.

No faltaron Plumas, que atribuyessen à Cortès la muerte de Motezuma, ò lo intentassen, por lo menos: afirmando, que le hizo matar, para desembarazarse de su Persona. Y alguno de los nuestros dize, que se dixo; y no lo defiende, ni lo niega: descuydo, que sin culpa de la atencion, se hizo semejante à la calum-

nia. Pudo ser, que lo afirmassen años despues, los Mexicanos, por concitar el odio contra los Españoles, ò borrar la infamia de su Nacion: pero no lo dixeron entonces, ni lo imaginaron; ni se devia permitir à la Pluma sin mayor fundamento, vn hecho de semejantes inconsecuencias. Como era posible, que vn hombre tan atento, y tan avisado como Hernan Cortès, quando tenia sobre si todas las Armas de aquel Imperio, se quisiese deshazer de vna Pienda, en que consistia su mayor seguridad? O què disposicion le dava la muerte de vn Rey, amigo, y sugeto, para la Conquista de vn Reyno levantado, y enemigo? Desgracia es de las grandes acciones la variedad con que se refieren: y empresa facil de la mala intencion, inventar circunstancias; que quando no basten à desluzir la verdad, la sujetan por entonces à la opiniõ, ò la ignorancia: empezando muchas vezes en la credulidad licenciosa de el Vulgo, lo que viene à parar en las Historias. Notablemente se fatigan los Estrangeros para desacreditar los aciertos de Cortès en esta Empresa. Defiendale su entendimiento, de semejante absurdo,

Inconsecuencia de esta calumnia.

Propriedades de la Embidia.

sino le defendiere la Nobleza de su animo de tan horrible maldad, y quedese la Embidia en su confusion: vicio sin deleyte, que atormenta, quando se diffimula; y desacredita, quando se conoce: siendo en la verdad, lustre del embidiado, y desayre de su Dueño.

Inyizio de las acciones de Motezuma.

Fue Motezuma (como diximos) Principe de ratos dotes naturales, de agradable, y magestuosa ptesencia; de claro, y perspicaz entendimiento; falto de cultura, pero inclinado à la sustancia de las cosas. Su valor le hizo el mejor entre los suyos; antes de llegar à la Corona, y despues le diò entre los Estraños la opinion mas venerable de los Reyes. Tenia el genio, y la inclinacion militar: entendia las Artes de la Guerra; y quando llegava el caso de tomar las Armas, era el Exercito su Corte. Ganò por su Persona, y direccion, nueve Batallas Campales, Conquistò diferentes Provincias, y dilatò los limites de su Imperio: dexando los resplandores del Solio, por los aplausos de la Campaña, y teniendo por mejor Ceptro el que se forma del Baston. Fue naturalmente dadivoso, y liberal: hazia grandes mer-

Su valor.

Su liberalidad.

cedes sin genero de ostentacion: tratando las dadivas como deudas, y poniendo la magnificencia entre los officios de la Magestad. Amava la Iusticia, y zelava su Administracion en los Ministros, con rigida severidad. Era contenido en los desordenes de la gula, y moderado en los incentivos de la sensualidad. Pero estas virtudes, tanto de Hombre, como de Rey, se deslucian, ò apagavan con mayores vicios de Hombre, y de Rey. Su continencia le hazia mas vicioso, que templado: pues se introduxo en su tiempo el Tributo de las Concubinas: naciendo la hermosura en todos sus Reynos esclava de sus moderaciones: desordenado el antojo, sin hallar disculpa en el apetito. Su Iusticia tocava en el estremo contrario; y llegó à equivocarse con su crueldad: porque tratava como venganzas los castigos; haziendo muchas vezes el enojo, lo que pudiera la razon. Su liberalidad ocasionò mayores daños, que produjo beneficios; porque llegó à cargar sus Reynos de imposiciones, y Tributos intolerables, y se convertia en sus profusiones, y desperdicios el fruto abo-

Su Iusticia, y otras virtudes.

Mayores sus vicios.

opresion de sus Vassallos recible de su iniquidad. No daba medio, ni admitia distincion entre la esclavitud, y el vassallage: y hallando Politica en la opresion de sus Vassallos, se agradaba mas de su temor, que de su paciencia. Fue la sobervia su vicio capital, y predominante: votava por sus meritos, quando encarecia su fortuna: y pensava de si, mejor que de sus Dioses; aunque fue sumamente dado à la Supersticion de su Idolatria: y el Demonio llegó à favorecerle con frequentes visitas, cuya Malignidad tiene sus hablas, y visiones, para los que llegan à cierto grado en el camino de la perdicion. Sugèròse à Cortès voluntariamente: rindiendose à vna Prision de tantos dias, contra todas las reglas naturales de su ambicion, y su altivez. Pudose dudar entonces la causa de semejante sugesion; pero de sus mismos efectos se conoce ya, que tomó Dios las riendas en la mano para domar este Monstruo: sirviendose de su mansedumbre para la primera introducion de los Españoles: principio, de que resultò despues la conversion de aquella Gentilidad. Dexò algunos hijos, dos de los que le assistian en su prision, fueron muertos por los Mexicanos, quando

se retirò Cortès: y otros dos, ò tres hijos, que se convirtieron despues, y casaron con Españoles. Pero el principal de todos fue Don Pedro de Motezuma, que se reduxo tambien à la Religion Catolica, dentro de pocos dias, y tomó este nombre en el Bautismo. Concurrió en él la representacion de su Padre, por ser avido en la Señora de la Provincia de Tula: vna de las Reynas, que residian en el Palacio Real con igual dignidad. La qual se reduxo tambien à imitacion de su hijo, y se llamó en el Bautismo Doña Maria de Niagua Suchil: acordando, en estos renombres, la Nobleza de sus Antepassados. Favoreció el Rey à Don Pedro, dandole Estado, y Rentas en Nueva España, con Título de Conde de Motezuma: cuya Sucession legitima se conserva oy en los Condes de este Apellido: vinculada en él dignamente, la heroica recordacion de tan alto principio.

Reynò este Principe diez y siete años: vndezimo en el numero de aquellos Emperadores: Segundo en el nombre de Motezuma: y vltimamente murió en su ceguidad à vista de tantos auxilios, que parecian eficazes. O siempre

Visitavale el Demonio.

Rara sugesion à Cortès.

Sucesores de Motezuma

*El Conde
Don Pedro
de Motezuma*

inexcrutables permisiones de la divina Iusticia! Mejores para el corazon, que para el Entendimiento.

CAPITULO XVI.

BUELVEN LOS MEXICANOS à sitiir el Alojamiento de los Españoles. Haze Cortès nueva salida: gana un Adoratorio, que auian ocupado, y los rompe: haziendo mayor daño en la Ciudad, y deseando escarmentarlos, para retirarse.

Coronase Quetlavaca por Emperador.

Durò su Imperio pocos dias.

NO intentaron los Indios Faccion particular, que diesse cuydado, en los tres dias que durò Motezuma con sus heridas; aunque siempre hubo Tropas à la vista, y algunas ligeras invasiones, que se desviavan con facilidad. Pudose dudar, si durava en ellos la turbacion de su delito, y el temor de su Rey nuevamente irritado. Pero despues se conociò, que aquella tibia continuacion de la Guerra, nacia de la gente Popular, que andava desordenada, y sin Caudillos, por hallarse ocupados los Magnates de la Ciudad en la Coronacion del nuevo Emperador, que segun lo que se averiguò despues, se llamava Quetlavaca, Rey de Iztapa-

lapa, y segundo Elector del Imperio: vivió pocos dias, pero bastantes, para que su tibieza, y falta de aplicacion dexasse poco menos que borrada entre los suyos la memoria de su nombre. Los Mexicanos, que salieron con el Cuerpo de Motezuma, y con la proposicion de la Paz, no bolvieron con respuesta; y esta rebeldia, en los principios del nuevo gobierno traia malas consequencias à la imaginacion. Deseava Hernan Cortès retirarse con reputacion: empeñado ya con sus Capitanes, y Soldados, en que se dispondria brevemente la Salida; y hecho el animo à que le convenia rehazerse de nuevas Fuerzas, para bolver à Mexico menos aventurado; cuya Conquista mirò siempre como cosa, que avia de ser, y mirava entonces, como empeño necesario, muerto Motezuma, cuyas atenciones contenian su resolucion, dentro de otros limites menos animosos.

Tardò poco el desengaño de lo que se andava maquinando en aquella suspension de los Indios: porque la mañana siguiente al dia (en que celebraron las exequias de Motezuma) bolvieron à la Guerra con mas fundamento, y mayor

Desea Cortès retirarse.

Buelven à la Guerra los Mexicanos.

yor numero de Gente. Amanecieron ocupadas todas las Calles del Contorno, y guarnecidas las Torres de vn Adoratorio grande, que distava poco del Quarrel: dominando parte del Edificio con el alcance de Hondas, y Flechas: Puesto, en que se huviera fortificado Hernan Cortès, si se hallára con fuerzas bastantes para divididas; pero no quiso incurrir en el defacimento de los que faltan à la necesidad, por acudir à la prevençion.

*Fortifican-
se en vn A-
datorio.*

Subiase por cien Gradass al Atrio Superior de este Adoratorio, sobre cuyo pavimiẽto se levantavan algunas Torres de bastante capacidad. Avianse alojado en èl hasta quinientos Soldados escogidos entre la Nobleza Mexicana: tomando tan de affiento el mantenerle, que se previnieron de Armas, y Bastimentos para muchos dias.

Hallòse Cortès empeñado en desalojar al Enemigo de aquel Padastro, cuyas ventajas, vna vez conocidas, y puestas en vso, pedian breve remedio: y para conseguirlo, sin aventurar la Facçion, sacò la mayor parte de su Gente fuera de la Murala: dividiendola en Esquadrones, del grueso, que pareciò necesario, para detener

las avenidas, y embarazar los Socorros. Cometiò el ataque del Adoratorio al Capitan Escobar, con su Compañia, y hasta cien Españoles de buena calidad. Diòse principio al Combate: ocupando los Españoles todas las bocas de las Calles: al mismo tiempo acometiò Escobar, penetrando el Atrio inferior, y parte de las Gradass, sin hallar oposicion: porque los Indios le dexaron empenar en ellas advertidamente, por ofenderle mejor desde mas cerca: y en viendo la ocasion, se coronaron de Gente los Pretiles, y dieron la carga, disparando sus Flechas, y sus Dardos, con tanto rigor, y concierto, que le obligaron à detenerse, y à ordenar, que peleassen los Arcabuzes, y Ballestas contra los que se descubrian: pero no le fue possible resistir à la segunda Carga, que fue menos tolerable. Tenian de mampuesto grandes Piedras, y gruesas Bigas, que, dexadas caer de lo alto, y cobrando fuerza en el pendiente de las Gradass, le obligaron à retroceder, primera, segunda, y tercera vez: algunas de las Bigas baxavan medio encendidas, para que hiziesen mayor daño. Ruda imitacion de las Armas de fuego, que seria grande ar-

*Assalta Es-
cobar el A-
datorio.*

*Son recha-
zados los
Españoles
del Assalto*

bitrio entre sus Ingenieros ; pero se descomponia la Gente para evitar el golpe ; y turbada la union, se hazia la retirada inevitable.

Sube Cortès y le rinde.

Reconociòlo Hernan Cortès , que discurria con vna Tropa de Cavallos por todas las partes, donde se peleava: y desmontando con el primer consejo de su valor , reforzò la compañía de Escobar, con algunos Tlascaltècas de Reten , y la Gente de su Tropa. Hizose atar el brazo herido vna Rodela, y se arrojò à las Gradass con la Espada en la mano , y tan segua resolución , que dexò sin conocimiento del peligro à los que le seguian. Vencieronse con presteza , y felicidad los impedimentos del Assalto: ganòse del primer Abordo la vltima Grada , y poco despues el Pretil del Atrio superior : donde se llegó à lo estrecho de las Espadas , y los Chuzos. Eran Nobles aquellos Mexicanos, y se conociò en su resistencia, lo que diferencia los hombres el incentivo de la reputacion. Dexávanse hazer pedazos, por no rendir las Armas : algunos se precipitavan de los Pretiles , persuadidos , à que mejoravan de muerte , si la tomavan por sus manos. Los Sacerdotes, y Ministros del

Adoratorio (despues de apellidar la defensa de sus Dioses) murieron peleando con presuncion de valientes , y à breve rato quedò por Cortès el Pueſto , con total estrago de aquella Nobleza Mexicana , sin perder vn hombre , ni ser muchos los heridos.

Fue notable , y digno de memoria el discurso que hizieron dos Indios valerosos en la misma turbacion de la Batalla, y el denuedo , con que llegaron à intentar la execucion de su designio. Resolvieronse à dar la vida por la Patria : creyendo acabar la Guerra con su muerte : y era el concierto de los dos, precipitarse à vn tiempo del Pretil por la parte donde faltavan las Gradass , llevandose consigo à Cortès. Anduvieron juntos , buscando la ocasion : y à penas le vieron cerca de el precipicio , quando arrojaron las armas, para poderse acercar como fugitivos , que iban à rendirse. Llegaron à el con la rodilla en tierra , en ademan de pedir misericordia ; y sin perder tiempo , se dexaron caer del Pretil , con la presa en las manos ; haziendo mayor la violencia del impulso, con la fuerza natural de su mismo peso. Arrojàlos de si

Intentã dos Indios precipitarse cò Cortès.

Arrojàlos de si Hernã Cortès.

Her-

Hernan Cortès, no sin alguna dificultad, y quedò con menos enojo, que admiracion: reconociendo su peligro en la muerte de los Agresores, y sin desagradaerse del atrevimiento, por la parte que tuvo de hazaña.

Maravilla que se hizo reparar en el Asalto.

Huvo algunas circunstancias en esta Faccion del Adoratorio, que la hizieron possible à menos costa. Turbaron-se los Indios al verse acometer de mayor numero, y del mismo Capitan, à quien tenían por invencible. Anduvieron mas acelerados, que diligentes en la defensa de las Gradass: y las bigas que arrojavan de lo alto atrevedadas (en cuyo golpe consistia su mayor defensa) se observò, que baxaron de punta, con que passavan sin ofender: accidente, que pareciò muy repetido para casual: y algunos le refieren como vna de las maravillas, que obiò en aquella Conquista la divina Providencia. Pudo ser culpa de su turbacion, el arrojarlas menos advertidamente: pero es cierto, que facilitò el vltimo Asalto esta novedad: y à vista de tanto como hubo, que atribuir à Dios en esta Guerra, no seria mucho excessò equivocar alguna vez lo admirable con lo milagroso.

Ponese fuego en el Adoratorio.

Hizo Hernan Cortès, que

se trasportassen luego à su Quartel los Viveres, que tenían almacenados en las Oficinas del Adoratorio: cantidad considerable, y socorro necessario en aquella ocasion. Mandò, que se pusiesse fuego al mismo Adoratorio, y que se diessen à la ruyna, y al incendio las Torres, y algunas casas interpuestas, que podian embarazar, para que su Artilleria mandasse la Eminencia. Cometiò este cuydado à los Tlascaltècas, que lo pusieron luego en execucion: y bolviendo los ojos al empeño, en que se hallava su Gente, reconociò, q̄ avia cargado la mayor fuerza del Enemigo à la Calle de Tacuba: poniendo en conflicto à los que cuydavan de aquella principal avenida. Cobrò luego su Cavallo, y afianzò la rienda en el brazo herido. Tomò vna lanza, y partiò al socorro: haziendo, que le siguiessen los demàs Cavallos, y Escobar cò la Gente de su cargo. Passaron los Cavallos delàte, cuyo choque rompiò la multitud enemiga, hiriendo, y atropellado à todas partes, sin perder golpe, ni olvidar la defensa. Fue sangriento el Combate: porque los Indios, que se ibã quedando atrás, por apartarse de los Cavallos, davan medio vècidos en la Infanteria, que trabajava poco en acabarlos de

Peligran los que peleavan en la Calle de Tacuba.

Entrò al Socorro Cortès.

Empeñase demasiado. vencer. Pero Hernan Cortés no sin alguna inconsideración, se adelantó à todos los de su Tropa: dexandose lisonjear, mas que deviera, de sus mismas hazañas: y quando bolvió sobre sí, no se pudo retirar; porque le venia cargando todo el Tropel de los fugitivos: hecha ya peligro de su vida la vitoria de los suyos.

Toma otra Calle para escapar. Resolvióse à tomar otra Calle, creyendo hallar en ella menos oposicion: y à pocos passos encontró vna Partida numerosa de Indios mal ordenados, que llevaban preso à su grande Amigo Andres de Duero: porque dió en sus manos, cayendo su Cavallo, y le valió para que no le hiriesen, el ir destinado al Sacrificio. Embistió con ellos animosamente, y atropellando la Escolta, puso en confusion à los demás; con que pudo el preso desembarazarse de los que le oprimian, para servirse de vn Puñal, que le dexaron por descuydo, quando le desarmaron. Hizose lugar, con muerte de algunos, hasta cobrar su lanze, y su Cavallo: y vnidos los dos Amigos, passaron la Calle à galope largo: rompiendo por las Tropas Enemigas, hasta llegar, à incorporar con los suyos. Celebró este Socorro Hernán Cortés,

Retiranse los dos.

como vna de sus mayores felicidades: vino se le à las manos la ocasion, quando se hallava dudoso de la propria salud; pero le ayudava tanto la Fortuna (tomada en su Real, y Catolica significacion) que hasta sus mismas inadvertencias le producian sucessos oportunos.

Volvióse ya retirando por todas partes el Enemigo, y no pareció conveniente passar à mayor empeño, porque no era possible seguir el alcance, sin desabrigar el Quartel. Hizose la seña de recoger; y aunque bolvió fatigada la Gente del largo Combate, fue sin otra perdida, que la de algunos heridos: cuya felicidad dió nueva sazón al descanso, enjugando brevemente la Victoria, el sudor de la Batalla. Quemaronse muchas casas este dia, y murieron tantos Mexicanos, que à vista de su castigo, se pudo esperar su escarmiento. Algunos refieren esta Salida, entre las que se hizieron, antes que muriese Motezuma; pero fue despues, segun la Relacion del mismo Hernan Cortés, à quié seguimos, sin mayor examen: por no ser este de los casos en que importa mucho la graduacion de los sucessos. Debióse principalmente à su valor el Assalto del Adorato-

Huyen los Mexicanos.

Y Cortés se recoge à su Quartel.

rio: porque hizo superable, con su resolucion, y con su exemplo, la dificultad en que vacilavan los suyos. Olvidòse dos vezes este dia de lo que importava su persona: entrando en los peligros menos considerado, que valiente. Excelsos del corazon, que aun sucediendo bien, merecen admiracion sin alabanza.

Olvidòse dos vezes de lo q̄ importava su vida.

Pintan los Mexicanos el Assalto de el Adoratorio.

Hizieron tanto aprecio los Mexicanos de este Assalto del Adoratorio, que le pintaron como acaecimiento memorable: y se hallaron despues algunos lienzos, que contenian toda la faccion: el acometimiento de las Gradass: el Combate del Atrio, y davan ultimamente ganado el Puesto à sus Enemigos; sin perdonar el Incendio, y la ruyna de los Torreones; ni atreverse à torcer lo sustancial del Suceso: por ser estas Pinturas sus Historias, cuya fè veneravan: teniendo por delito el engaño de la posteridad. Pero se hizo justo reparo en que no les faltasse malicia, para fingir algunos adminiculos, que miravan al Credito de su Nacion. Pintaron muchos Españoles muertos, y heridos: cargando la mano en el destrozo, que no hizieron sus Armas: y dexando, al parecer, colorida la perdida con la circunstancia de costosa. Fal-

Como lo pintaron.

ta de puntualidad, en que no pudieron negar la profesion de Historiadores, entre los quales viene à ser vicio como familiar, este genero de cuidado, con que se refieren los Sucessos, torciendo sus circunstancias àzia la inclinacion, que gobierna la Pluma; tanto, que son raras las Historias, en que no se conozca por lo escrito, la Patria, ò el afecto del Escritor. Plutarco (en la Gloria de los Athenienses) hallò alguna paridad entre la Historia, y la Pintura. Quiere que sea vn Pais bien delineado, que ponga delante de los ojos lo que refiere. Pero nunca se verifica mas en la Pluma, la semejanza del Pincel, que quando se aliña el Pais en que se retratan los Sucessos, con este genero de Pinceladas artificiosas, que passan como adornos de la narracion, y son distancias de la Pintura, que pudieran llamarse lejos

Peligro en que incurren muchos Historiadores.

de la verdad.



CAPITULO XVII.

PROPONEN LOS MEXICANOS la Paz, con animo de sitiar por hambre à los Españoles: conose la intencion del Tratado: junta Hernan Cortès sus Capitanes, y se resuelve salir de Mexico aquella misma noche.

Proposicion de los Mexicanos sobre la Paz.

EL dia siguiente hizieron llamada los Mexicanos; y fueron admitidos, no sin esperanza de algun acuerdo conveniente. Saliò Hernan Cortès à escucharlos desde la Muralla: y acercandose algunos de los Nobles con poco sequito, le propusieron de parte del nuevo Emperador. *Que tratasse de marchar luego con su Exercito à la Marina, donde le aguardauã sus grandes Canoas, y cessaria la Guerra por el tiempo de que necessitasse para disponer su tornada. Pero que no determinandose à tomar luego esta resolucion, tuuiesse por cierto, que se perderian el, y todos los suyos irremediabilmente: porque ya tenian experiencia de que no eran inmortales: y quando les costasse veinte mil hombres cada Español que muriesse, les sobraria mucha Gente para cantar la ultima victoria.* Respondiòles Hernan Cortès: *Que sus Españoles nunca presumieron de inmorta-*

Respuesta de Cortès.

les, sino de valerosos, y esforzados sobre todos los Mortales: y tan Superiores à los de su Nació, que sin mas fuerzas, ni mayor numero de Gente, le bastaua el animo à destruir, no solamente la Ciudad, sino todo el Imperio Mexicano. Pero que doliendose de lo que auian padecido por su obstinaciõ, y hallandose ya sin el motiuo de su Embaxada, muerto el Gran Motezuma (cuya benignidad, y atenciones le detentan) estaua resuelto à retirarse, y lo executaria sin dilaciõ: asentandose de una parte, y otra los Pactos, que fuesen convenientes para la disposicion de su Viage. Dièron à entender los Mexicanos, que boluian satisfechos y biè despachados: y à la verdad llevaron la respuesta que deseauan; aunque tenia su malignidad oculta la Proposiciõ.

Avianse juntado los Ministros del nuevo Gobierno, para discurrir, en presencia de su Rey, sobre los puntos de la Guerra. Y despues de varias Conferencias, resolvieron, que para evitar el daño grande, que recibian de las Armas Españolas, la mortandad lastimosa de su Gente, y la ruyna de la Ciudad, seria conveniente sitiarlos por hambre: no porque dieffen el caso de aguardar à que se rindiessen, sino por enflaquecerlos, y embestirlos, quando les fal-

Tratan de sitiar por hambre à los Españoles.

ta-

raffen las fuerzas: inventando este genero de Asedio: novedad hasta entonces en su Milicia. Fue la resolucion que se moviessen platicas de Paz, para conseguir la Suspension de Armas, que deseavan: suponiendo, que se podia entretener el Tratado con varias proposiciones, hasta que se acabassen los pocos bastimentos, que huviesse de reserva en el Quartel: à cuyo fin ordenaron, que se cuidasse mucho de impedir los Socorros: de cerrar, con Tropas à lo largo, y otros reparos, las Surtidas por donde se podian escapar los Sitiados: y de romper el passo de las Calzadas, que salian al camino de la Vera Cruz; porque ya no era conveniente dexarlos salir de la Ciudad, para que alborotassen las Provincias mal contentas: ò se rehiziesen al abrigo de Tlascala.

Repararon algunos en lo que padecerian discretos Mexicanos de gran suposicion, que se hallavan Prisioneros en el mismo Quartel: los quales era necessario, que pereciesen de hambre, primero que la llegassen à sentir sus Enemigos. Pero anduvieron muy zelosos de la causa publica: votando, que serian felizes, y cumplirian con su obligacion, si muriesen por el

bien de la Patria, y pudo ser, que les hiziesse daño, el hallarse con ellos tres hijos de Motezuma, cuya muerte no seria mal recibida en aquel Congresso; por ser el Mayor Mozo Capaz de la Corona; bien quisto con el Pueblo; y el vnico Sugero, de quien se debia rezelar el Nuevo Emperador. Flaqueza lastimosa de semejantes Ministros, dexarse llevar àzia la contemplacion, por los rodeos del beneficio comun.

Solamente les daba cuidado, el Summo de aquellos inmundos Sacerdotes, que se hallava en la misma prision: porque le veneravan como à la segunda persona del Rey, y tenian por ofensa de sus Dioses el dexarle perecer: pero usaron de vn Ardid notable, para conseguir su libertad. Bolviero aquella misma tarde à nueva Conferencia los mismos Embiados, y propusieron de parte de su Principe, que para escusar de mandas, y respuestas, que retardassen el Tratado, seria bien, que saliesse à la Ciudad alguno de los Mexicanos, que tenian prisioneros, con noticia de lo que se huviesse de Capitulat: medio, que no hizo difsonancia, ni pareció dificultoso; y luego que le vieron admitido, se dexaron caer (como

Votan, que mueran por la Patria.

Porque muera vn hijo de Motezuma.

Dales cuidado el primer Sacerdote.

Ardid de que usaron para sacarle de la prision.

A cuyo fin propusieron la Paz.

Reparan en el peligro de sus Prisioneros.

mo por via de consejo amigable) que ninguno seria tan à proposito como vn Sacerdote Anciano, que parava en su poder: porque sabia dar à entender la razon, y vencer las dificultades, que se ofreciessen: cuyo especioso, y bien ordenado pretexto bastò, para que viniessen à conseguir lo que deseavan. No porque se dexassen de conocer el descuydo artificioso de la proposicion, sino porque à vista de lo que importava sondar el animo de aquella gente, suponía poco el deshazerse de vn Prisionero abominable, y embarazoso. Saliò poco despues el mismo Sacerdote biẽ instruydo en algunas demandas, faciles de conceder, que miravan à la comodidad, y buen passage de los Transitos, para llegar (caso que bolviesse) à lo que se debia capitular en orden à la deposicion de las Armas, Rehene, y otros puntos de mas consideracion. Pero no fue necessario esperarle: porque llegò primero el desengaño de que no bolveria. Reconocieron las Centinelas, que los Enemigos tenian sitiado el Quartel, à mayor distancia que solian: que andavan recatados, y sollicitos: levantando algunas Trincheras, y reparos para defender el passo de las Azequias:

y que avian echado Gente à la Laguna: que iba rompiendo los Puentes de la Calzada principal, y embarazando el camino de Tlascàla. Diligencia, que diò à conocer enteramente el artificio de su intencion.

Recibiò Hernan Cortès con alguna turbaciõ esta noticia; pero, enseñado à vencer mayores dificultades, cobrò el sosiego natural, y con el primer calor de su discurso, que se iba detechamẽte à los remedios, mandò fabricar vn Puente de Bigas, y Tablones, para ocupar las divisiones de la Calzada, que fuisse capaz de resistir al peso de la Artilleria, quedando en tal disposicion, que le pudiesen mover, y conducir hasta quarenta hombres. Y sin detenerse mas, de lo que fue necessario para dexar esta Obra en el Astillero, passò à tomar el parecer de sus Capitanes, en orden al tiempo, en que se debia executar la retirada. Punto, en cuya proposicion se portò cõ total diferencia, ò porque no llevaba hecho dictamen, ò porque le llevaba de no cargar sobre si la incertidumbre del Sucesso. Dividieronse los votos, y parò en disputa la Conferencia: vnos que se hiziesse de noche la retirada: otros, que fuesse de dia, y por

Trata Cortès de su retirada.

Consulta cõ sus Capitanes.

Querian vnos, que fuesse de noche la retirada.

Llevò este Prisionero Instruccion de Cortès.

Reconocefe que avian sitiado el Quartel.

am-

de día, y por ambas partes avia razones, que proponer, y que impugnar.

Razones de esta opinion

Los primeros dezian: Que no siendo contrarios el valor, y la prudencia, se debia elegir el camino mas seguro: que los Mexicanos (fuesse costumbre, ò supersticion) dexauan las Armas, en llegando la noche, y entonces se debia suponer, que los tendria menos desuelados la misma practica de la Paz, que juzgauan introducida, y abrazada: y que siendo su intencion el embarazar la salida (como lo daban à entender sus prevençiones) se considerasse, quanto se debia temer una Batalla en el passo de la misma Laguna, donde no era possible doblarse, ni servirse de la Caualleria, descubiertos los dos Costados à las Embarcaciones Enemigas, y obligados à romper por la frente, y resistir por la Retaguardia. Los que llevaban

Votan otros que sea de día la retirada.

la contraria opinion, dezian: Que no era practicable, intentar de noche una marcha con Baga-ge, y Artilleria, por camino incierto, y levantado sobre las Aguas, quando la estacion del tiempo (nublado entonces, y lluvioso) daba en los ojos con la ceguedad, y el desacierto de semejante resolucion: Que la Faccion de mouer un Exercito, con todos sus impedimentos, y con el embarazo de ir echando Puentes, para franquear el passo, no era obra para

executada sin ruydo, y sin detencion: ni en la Guerra eran seguras las quentas alegres sobre los descuydos del Enemigo, que alguna vez se pueden lograr, pero nunca se deben presumir: Que la costumbre que se daba por cierta en los Mexicanos de no tomar las Armas, en llegando la noche (demàs de auerse visto interrumpida en la Faccion de poner fuego al Quartel, y en la de ocupar el Adoratorio) no era bastante prenda para creer, que huiesen abandonado enteramente la unica salida, que debian assegurar: y que siempre tendrian por menor inconueniente, salir peleando à riesgo descubierto, que hazer una retirada con apariencias de fuga, para llegar sin credito al abrigo de las Naciones Confederadas, que acaso desestimarian su amistad, perdido el concepto de su valor, ò por lo menos seria mala Politica necessitar de los Amigos, y busca los sin reputacion.

Tuvo mas votos la opinion de que le hiziesse de noche la retirada, y Hetnan Cortès cediò al mayor numero: dexandose llevar, al parecer, de algun motivo reservado. Convinieron todos, en que se apresurasse la salida; y vltimamente se resolviò, que fuesse aquella misma noche: porque no se dexasse tiempo al Enemigo, para discurrir en nuevas prevençiones, ò para em-

Vino Cortès en que fuese de noche la salida.

barazar el camino de la Calzada con algunos Reparos, ò Trincheras de las que solian vsar en el passo de las Azequias. Diòse calor à la fabrica del Puente: y aunque se puede creer, que tuvo intento Hernan Cortès de que se hiziesen otros dos, por ser tres los Canales, que se avian roto, no cupo en el tiempo esta prevenciõ, ni pareciò necessaria: creyendo que se podria mudar el Puente de vn Canal à otro, como fuesse passando el Exercito. Suposiciones, en que ordinariamete se conoce tarde, la distancia, que ay entre el discurso, y la operacion.

Vana predicciõ de vn Astrologo.

No se puede negar, que se portò Hernan Cortès en esta controversia de sus Capitanes con mas neutralidad, ò menos accion, que solia. Tuvo se por cierto, que llegò à la Junta inclinado à lo mismo, que se resolviò, por aver atendido à la vana predicciõ de vn Astrologo, que al entrar en ella, le aconsejò misteriosamente, que marchasse aquella misma noche: porque se perderia la mayor parte de su Exercito, si dexava passar cierta Constelacion favorable, que andava cerca de terminar en otro Aspecto infortunado. Llamavase Botello este Adivino; Soldado Español de Plaza sencilla, y mas conoci-

Llamavase Botello.

do en el Exercito por el nombre del Nigromantico, à que respondia, sin embarazarse: teniendo este vocablo por atributo de su habilidad. Hombre sin letras, ni principios, que se preciava de penetrar los futuros contingentes; pero no tan ignorante como los que saben con fundamento las Artes diabolicas; ni tan sencillo, que dexasse de go-

Vsava de algunas supersticiones

vernarse por algunos Caracteres, Numeros, ò Palabras de las que tienen dentro de si la estipulacion abominable del primer engañado. Reia se ordinariamente Cortès de sus pronosticos: despreciando el Sugeto por la profession: y entonces le oyò en el mesmo desprecio; pero incurriò en la culpa de oyrle (poco menor que la de consultarle) y quando necesitava de su prudencia, para elegir lo mejor, se le llevò tras si el Vaticinio despreciado. Gente perjudicial, y observaciones peligrosas, que deven aborrecer los mas advertidos; y particularmente los que gobiernan, porque al mismo tiempo que se conoce su vanidad, dexan preocupado el corazon, con algunas especies, que inclinan al temor, ò à la seguridad: y quando llega el caso de resolver, suelen alzar se con el officio del entendimiento las a-

Abominable profesion.

pre-

aprehensiones, ò los desvarios de la imaginacion.

CAPITULO XVIII.

MARCHA EL EXERCITO recatadamente, y al entrar en la Calzada, le descubren, y acometen los Indios con todo el gruesso, por Agua, y Tierra. Pelease largo rato, y ultimamente se consigue con dificultad, y considerable perdida, hasta salir al Parage de Tabuco.

Retrada

Sale Cortès aquella misma noche.

EMbiòse aquella misma tarde nuevo Embaxador Mexicano à la Ciudad, con pretexto de continuar la proposicion, que llevò à su cargo el Sacerdote. Diligencia, que pareciò conveniente para deslumbrar al Enemigo: dandole à entender, que se corria de buena inteligencia en el Tratado, y que à lo mas largo se dispondria la marcha dentro de ocho dias. Tratò luego Hernan Cortès de apresurar las disposiciones de su Jornada, cuyo breve plazo daba estimacion à los instantes.

Como dispuso su Exercito.

Distribuyò las ordenes, instruyò à los Capitanes: previniendo con atenta precaució los accidentes, que se podian ofrecer en la marcha. Formò la Banguardia, poniendo en

ella docientos Soldados Españoles, con los Tlascaltècas de mayor satisfacion, y hasta veinte Cavallos, à cargo de los Capitanes Gonzalo de Sàdoval, Francisco de Azebedo, Diego de Ordaz, Francisco de Lugo, y Andres de Tapia. Encargò la Retaguardia, con algo mayor numero de Gente, y Cavallos à Pedro de Alvarado, Iuan Velazquez de Leõ, y otros Cabos de los que vinieron con Narbaez. En la Batalla ordenò, que fuesen los Prisioneros, Artilleria, y Bagage, con el resto del Exercito: reservando, para que asistiessen à su Persona, y à las ocurrencias, donde llamasse la necesidad, hasta cien Soldados escogidos, con los Capitanes Alonso Davila, Christoval de Olid, y Bernardino Vazquez de Tapia. Hizo despues vna breve Oracion à los Soldados: ponderando aquella vez las dificultades, y peligros del intento: porque andava muy valida en los Corrillos la opinion, de que no peleavan de noche los Mexicanos, y era necessario introducir el rezelo, para desviar la seguridad. Enemiga lisongera en las Facciones Militares: porque inclina los animos al descuydo, para entregarlos à la turbacion: assi como suele prevenirlos el temor prudente,

pondera la dificultad à sus Soldados

Seguridad peligrosa en la Guerra.

re, contra el miedo vergonzoso.

Manifiesta el Oro, y las Joyas de el Tesoro.

Mandò luego sacar à vna Pieza de su Quarto el Oro, y Plata, Joyas, y Preseas del Tesoro, que tenia en deposito Christoval de Guzman su Camarero: y dèl se apartò el Quinto de el Rey, en los generos mas preciosos, y de menos volumen: de que se hizo entrega formal à los Oficiales, que llevaban la quenta, y razon del Exercito: dando para su conduccion vna Yegua fuya, y algunos Cavallos heridos, por no embarazar los Indios, que podian servir en la ocasion. Passaria el residuo (segun el computo, que se pudo hazer) de setecientos mil pesos: cuya riqueza desamparò, cõ poca, ò ninguna repugnancia: protestando publicamente: *Que no era tiempo de retirar la, ni tolerable que se detuviesen à ocupar indignamente las manos, que debian ir libres para la defensa de la vida, y de la reputacion.* Pero reconociendo en los Soldados, menos aplaudido el acierto de aquella perdida inexcusable, añadió, al apartarse: *Que no se debia mirar entonces la retirada como desamparo del caudal adquirido, ni del intento principal, sino como una disposicion necesaria, para boluer à la Empresa con mayor esfuerzo, al modo*

que suele servir al impulso del golpe, la diligencia de retirar el brazo. Y les diò à entender, que no seria gran delito aprovecharse de lo que buenamente pudiesen: que fue lo mismo, en la sustancia, que dexar la moderacion al arbitrio de la codicia: y aunque los mas (viendo en su poder aquel Tesoro abandonado) cuydaron de quedar aligerados, y prompts para lo que se ofreciese, huvo algunos, y particularmente los de Narbaez, que se dieron al pillage, con sobrada inconsideracion: acusando la estrechez de las Mochillas, y sirviendose de los ombros contra la voluntad de las fuerzas. Dispensacion, en que al parecer, dormitaron las advertencias militares de Cortès: porque no pudo ignorar, que la riqueza en el Soldado, no solo es embarazo exterior, quando llega el caso de pelear, sino impedimento, que suele hazer estorvo en el animo: siendo mas facil en los de pocas obligaciones, desprenderse del pundonor, que desahirse de la presa.

No le hallamos otra disculpa, que averse persuadido à que podria executar su marcha sin oposicion: y si esta seguridad (que no parece de su genio) tuvo alguna relacion

Permitió, q se aprovecharan con moderacion.

Inconvenientes de esta permission.

al

al Vaticinio del Astrologo, dado el error de averle atendido, no se debe mirar como nuevo descuydo, sino como segundo inconveniente de la primera culpa.

Parten à la media noche.

Sea poco menos de media noche, quando salieron del Quartel, sin que las Centinelas, ni los Batidores hallasen que reparar, ò que advertir: y aunque la lluvia, y la obscuridad favorecian el intento de caminar cautamente, y aseguravan el rezelo, de que pudiesse dudar el Enemigo en sus reparos, se observò con tanta puntualidad el silencio, y el recato, que no pudiera obrar el temor lo que pudo en aquellos Soldados la obediencia. Passò el Puente levadizo à la Banguardia, y los que llevavan à su cargo, le acomodaron à la primera Canal; pero aferrò tanto en las piedras, que le sustentavan, con el peso de los Cavallos, y Artilleria, que no quedò capaz de poderse mudar à los demás Canales, como se avia presupuesto: ni llegó el caso de intentarlo; porque antes que acabasse de passar el Exercito el primer tramo de la Calzada, fue necessario acudir à las Armas, y se hallaron acometidos por todas partes, quando menos lo rezelavan.

Passa el Ponton à la Banguardia.

Fue digna de admiracion en aquellos Barbaros la maestria con que dispusieron su Faccion; observaron con vigilante diffimulacion el movimiento de sus Enemigos. Juntaron, y distribuyeron, sin rumor, la multitud inmanejable de sus Tropas: sirvieronse de la obscuridad, y del silencio, para lograr el intento de acercarse, sin ser descubiertos. Cubriòse de Canoas armadas el ambito de la Laguna, que venian por los dos Costados sobre la Calzada: entrando al Combate con tanto sosiego, y desembarazo, que se oyeron sus gritos, y el estruendo belicoso de sus Caracoles, casi al mismo tiempo, que se dexaron sentir los golpes de sus Flechas.

Notable advertencia de los Mexicanos.

Acometen por Agua, y Tierra.

Pareciera sin duda todo el Exercito de Cortès, si huvieran guardado los Indios, en el pelear, la buena ordenanza, que observaron al acometer; pero estava en ellos violenta la moderacion, y al empezar la colera, cessò la obediencia; y prevaleciò la costumbre: cargando de tropel sobre la parte donde reconocieron el bulto del Exercito; tan oprimidos vnos de otros, que se hazian pedazos las Canoas, chocando en la Calzada; y era segundo peligro de las que se acercavan,

Desordenaronse al pelear.

el impulso de las que procuravan adelantarse. Hizieron sangriento destrozo los Españoles en aquella Gente desnuda, y desordenada; pero no bastavan las fuerzas al continuo exercicio de las Espadas, y los Chuzos; y à breve rato se hallaron tambien acometidos por la frente; y llegó el caso de bolver las caras á lo mas executivo del Combate: porque los Indios, que se hallavan distantes, ó los que no pudieron sufrir la pereza de los Remos, se arrojaron al agua, y sirviendose de su agilidad, y de sus Armas, treparon sobre la Calzada, en tanto numero, que no quedaron capaces de mover las Armas; cuyo nuevo sobresalto tuvo en aquella ocasion circunstancias de socorro; porque fueron faciles de romper: y muriendo casi todos, bastaron sus cuerpos, à cegar el Canal, sin que fuesse necessario otra diligencia, que irlos arrojando en él, para que sirviessen de Puente al Exercito. Allí lo refieren algunos de nuestros Escritores; aunque otros dicen que se hallò dichosamente vna viga de bastante latitud, que dexaron sin romper en la segunda Puente, por la qual pasó desfilada la Gente, llevando por el agua

los Cavallos al arbitrio de la rienda. Como quiera que sucediesse (que no son faciles de concordar estas noticias, ni todas merecen reflexion) la dificultad de aquel passo inexcusable se venció, mediando la industria, ó la felicidad: y la Banguardia prosiguió su marcha, sin detenerse mucho en el ultimo Canal; porque se debió à la vezindad de la Tierra, la disminucion de las aguas, y se pudo esguazar facilmente lo que restava del Lago: teniendo a dicha particular, que los Enemigos, de tanta gente como les sobrava, no huviesse echado alguna de la otra parte: porque fuera entrar en nueva, y mas peligrosa disputa los que iban saliendo à la Rivera, fatigados, y heridos, con el agua sobre la cintura; pero no cupo en su advertencia esta prevencion, ni al parecer, descubrieron la Marcha; ó seria lo mas cierto, que no se hizo lugar entre su confusion, y desorden, el intento de impedir la.

Pasó Hernan Cortès con el primer Trozo de su Gente, y ordenando, sin detenerse, à Juan de Xaramillo, que cuydasse de ponerla en Esquadron como fuesse llegando, bolvió à la Calzada con

los

*Valerosa
defensa de
los Españoles.*

*Suben los
Enemigos à
la Calzada*

*Sirven sus
cuerpos de
Puente al
Exercito.*

*Sale à la
Rivera la
Vanguardia.*

*Buelve Cortès
al socorro
de los suyos.*

los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Christoval de Olid, Alonso Davila, Francisco de Morla, y Gonzalo Dominguez. Entrò en el Combate animando à los que peleavan, no menos con su presencia, que con su exemplo: reforzò su Tropa con los Soldados, que parecieron bastantes, para detener al Enemigo por las dos avenidas: y entretanto mandò, que se retirasse lo interior de las hileras: haziendo echar al agua la Artilleria, para desembarazar el passo, y dar corriente à la marcha. Fue mucho lo que obrò su valor en este Conflicto; pero mucho mas lo que padeciò su espiritu: porque le traìa el Ayre à los oydos, embueltas en el horror de la obscuridad, las voces de los Españoles, que llamavan à Dios en el vltimo trance de la vida. Cuyos lamentos confusamente mezclados con los gritos, y amenazas de los Indios, le traian al corazon otra Batalla entre los incentivos de la Ira, y los afectos de la Piedad.

Sonavan estas voces lastimosas à la parte de la Ciudad; donde no era possible acudir, porque los Enemigos, que andavan en la Laguna, cuydaron de romper el Puente levadizo, antes que

acabasse de passar la Retaguardia, donde fue mayor el fracaso de los Españoles: porque cerrò con ellos el principal grueso de los Mexicanos: obligandolos à que se retirassen à la Calzada, y haziendo pedazos à los menos diligentes: que por la mayor parte fueron de los que faltaron à su obligacion, y rehusaron entrar en la Batalla, por guardar el oro, que sacaron del Quartel. Murieron estos ignominiosamente, abrazados con el peso miserable, que los hizo cobardes en la ocasion, y tardos en la fuga. Destruyeron su opinion, y dañaron injustamente al credito de la Faccion: porque supusieron en el computo de los muertos, como si huvieran vendido à mejor precio la vida: y de bueno razon, no se avian de contar los cobardes en el numero de los vencidos.

Retiròse finalmente Cortès con los vltimos que pudo recoger de la Retaguardia, y al tiempo que iba penetrando (con poca, ò ninguna oposicion) el segundo espacio de la Calzada, llegó à incorporarse con el Pedro de Alvarado, que debió la vida poco menos, que à vn milagro de su espiritu, y su actividad: porque hallandose combatido por todas partes,

Como dispuso la retirada.

Voces de los Españoles q̄ perecian.

Padece mucho la Retaguardia.

Mueren los que venian cargados.

Llega Pedro de Alvarado.

Salto de Alvarado.

muerto el Cavallo, y con vno de los Canales por la frente, fixò su lanza en el fondo de la Laguna, y saltò con ella de la otra parte; ganando elevacion con el impulso de los pies, y librando el cuerpo sobre la fuerza de los brazos. Maravilloso atrevimiento, que se mirava despues como novedad monstruosa, ò fuera del curso natural: y el mismo Alvarado, considerando la distancia, y el suceso, hallava diferencia entre lo hecho, y lo factible. No quiso acomodarse Bernal Diaz del Castillo, à que dexasse de ser fingido este salto; antes le impugno en su Historia: no sin alguna demasia, porque lo dexa, y buelve à repetir, con desconfianza de hombre que temió ser engañado entonces, ò que alguna vez se arrepintió, de aver creído con facilidad. Y en nuestro sentir es menos tolerable, que Pedro de Alvarado se pusiesse à fingir, en aquella coyuntura, vna hazaña sin proporcion, ni probabilidad: que quando se creyesse, dexava mas encarecida su ligereza, que acreditado su valor. Referimos lo que afirmaron, y creyeron los demás Escritores, y lo que autorizó la Fama: dando à conocer aquel Sitio por el nombre del Salto

de Alvarado; sin hallar gran dissonancia en confessar, que pudieron concurrir en este caso (como en otros) lo verdadero, y lo inverisimil; y à vista del aprieto en que se hallò Pedro de Alvarado, se nos figura menos digno de admiracion el suceso: teniendole no tanto por raro contingente, negado à la humana diligencia, como por vn esfuerzo extraordinario de la ultima necesidad.

CAPITULO XIX.

MARCHA HERNAN Cortès la buelta de Tlascála, siguiendo algunas Tropas de los Lugares vezinos, hasta que romiendose con los Mexicanos, acometen al Exercito, y le obligan à tomar el abrigo de un Adoratorio.

A Cabò de salir el Exercito à tierra con la primera luz del dia, y se hizo alto cerca de Tacuba, no sin rezelos de aquella Poblacion, numerosa, y parcial de los Mexicanos: pero se tuvo atencion à no desamparar luego la cercania de la Laguna, por dàr algun tiempo à los que pudiessen escapar de la Batalla: y fue bien discurrida esta detencion: porque se logró el recoger algunos Españoles, y Tlascaltècas, que median-

Detienese Cortès cerca de Tacuba.

No parece verisimil, q Alvarado le fingiesse.

diante su valor, y su diligencia, salieron nadando à la Rivera, ò tuvieron suerte de poderse ocultar en los Mayzales del Contorno.

*Perdieronse
docientos
Españoles.*

Dieron estos noticia de que se avia perdido totalmente la vltima porcion de la Retaguardia, y puesta en Esquadron la Gente, se hallò, que faltavan del Exercito casi dozientos Españoles, mas de mil Tlascaltècas, quarenta y seis Cavallos, y todos los Prisioneros Mexicanos, que sin poderse dar à conocer en la turbacion de la noche, fueron tratados como Enemigos, por los mismos de su Nacion. Estava la Gente quebrantada, y rezelosa: disminuido el Exercito, y sin Artilleria: pendiente la ocasion, y apartado el termino de la retirada: y sobre tantos motivos de sentimiento, se mirava, como infelicidad de mayor peso, la falta de algunos Cabos principales, en cuyo numero fueron los mas señalados Amador de Larez, Francisco de Marla, y Francisco de Salcedo, que perdieron la vida cumpliendo à toda costa con sus obligaciones. Muriò tambien Iuan Velazquez de Leon, que retirava en lo vltimo de Retaguardia, y cediò à la muchedumbre:

*Muere Iuan
Velazquez
de Leon.*

durando en el valor hasta el vltimo aliento. Perdida, que fue de general sentimiento; porque le respectavan todos, como à la segunda persona del Exercito. Era Capitan de grande vtilidad, no menos para el Consejo, que para las execuciones: de austeria condicion, y continuas veras; pero sin desagrado, ni prolixidad: apassionado siempre de lo mejor, y de animo tan ingenuo, que se apartò de su Pariente Diego Velázquez, porque le viò descaminado en sus dictámenes, y siguiò à Cortès, porque iba en su Bando la razon. Muriò con opinion de hombre necessario en aquella Conquista, y dexò su muerte igual exercicio à la memoria, que al de seo.

*Sus buenas
Prendas, y
el sentimiento
de su
muerte.*

Descansava Hernan Cortès sobre vna piedra, entre tanto, que sus Capitanes atendian à la formacion de la Marcha, tan rendido à la fatiga interior, que necessitò, mas que nunca, de si, para medir con la ocasion el sentimiento: procurava socorrerse de su constancia, y pedia treguas à la consideracion; pero al mismo tiempo, que deba las ordenes, y animava la Gente con mayor espiritu, y resolucion, prorumpieron

*Congoja in=
serior de
Cortès.*

sus ojos en lagrimas , que no pudo encubrir à los que le asistían: flaqueza varonil, que por ser en causa comun , dexava sin ofensa la parte irascible del Corazon. Seria digno espectáculo de grande admiracion, verle afligido , sin faltar à la entereza del aliento, y bañado el rostro en lagrimas, sin perder el semblante de vencedor.

*Murió el
Astrologo.*

Preguntò por el Astrologo, bien fuesse para indignarte con èl, por la parte que tuvo en apreturar la Marcha , ò para seguir la diffimulacion, burlandose de su Ciencia : y se averiguò, que avia muerto en el primer Assalto de la Calzada : sucediendo à este miserable , lo que ordinariamente se verifica en los de su profession: no hablamos de los que saben con fundamento la facultad, proporcionando el vso de ella con los terminos de la razon: sino de los que se introducen à Iudicarios, ò Adivinos; hombres, que por la mayor parte viven , y mueren desastradamente; siempre sollicitos de agenas felizidades , y siempre infelizes , ò menos cuydadosos de su fortuna : Tanto , que alguno de los Autores classicos llegò à presumir, que solo el inclinarse à la va-

*Misérias de
esta profes-
sion.*

na observacion de las Estrellas , se podia tener por argumento de nacer con mala Estrella.

Fue de gran consuelo para Hernan Cortès, y para todo el Exercito, que pudiesen escapar de la Batalla , y de la confusion de la noche, Doña Marina, y Geronimo de Aguilar : Instrumentos principales de aquella Conquista , y tan necesarios entonces, como en lo passado, porque sin ellos fuera impossible incitar , ò atraer los animos de las Naciones , que iban à buscar. Y no se tuvo à menor felizidad, que se detuviesen los Mexicanos en seguir el alcance: porque dieron tiempo à los Españoles , para que respirasen de su fatiga , y pudiesen marchar , llevando en grupa los heridos, y en menos apresurada formacion el Exercito. Nació esta detencion de un accidente inopinado , que se

*Escaparon
los Interpre-
tes.*

*Detencion
de los Me-
xicanos.*

sus

sus mismas Flechas à estos Principes miserables, que veneravan cõ aquella especie de adoracion, que dieron à su Padre. Quedaron al verlos como absortos, y espantados; sin atreverse à pronunciar la causa de su turbacion. Vnos se apartavan, para que llegassen otros, y vnos, y otros emudecian, dando voces à la curiosidad, con el silencio. Corrió finalmente la noticia por sus Tropas, y cayò sobre todos el miedo, y el assombro: suspendiendose por vn rato el uso de sentidos, y potencias, con aquel genero de subita enagenacion, que llamavan Terror Panico los Antiguos. Resolvieron los Cabos, que se diessse cuenta de aquella novedad al Emperador: y él, que necesitava de afectar el sentimiento, para cumplir cõ los que no le fingian; ordenò, que hiziesse alto el Exercito: dando principio à la Ceremonia de los llantos, y clamores funerales, que debian preceder à las Exequias; hasta que llegassen los Sacerdotes con el resto de la Ciudad à entregarse de aquellos Cuerpos Reales, para conducirlos al Entierro de sus Mayores. Debieron los Españoles à la muerte destos Principes, el primer desahogo de su turbacion; y el primer alivio de su

confuision: pero la sintieron como vna de sus mayores perdidas; y particularmente Cortès, que amava en ellos la memoria de su Padre, y llevaba en el derecho del Mayor, parte de sus Esperanzas.

Marchava entretanto Cortès la buelta de Tlascála, con Guias de aquella Nación, puesto el Exercito en Batalla, y sin dexar de tener por sospecho la tardanza del Enemigo: en cuyas operaciones acierta mas vezes el temor, que la seguridad.

Tardaron poco en dexarse ver algunas Tropas de Guerreros, que seguian la huella sin acercarse: Gente de Tacuba, Escapuzalco, y Tenecoya, convocada por los Mexicanos, para que saliesse à entretener la Marcha, en tanto que se desembarazavan ellos de su funcion. Notable advertencia en aquellos Barbaros! Fueron de poco impedimento en el Camino; porque anduvieron siempre à distancia, que solo podian ofender con las voces: pero duraron en este genero de hostilidad, hasta que, llegando la Multitud Mexicana, se vnieron todos apresuradamente, y sirviendose de su ligereza para el abanze, acometieron con tanta resolucion, que fue neces-

Marcha el Exercito à Tlascála.

Salen Tropas à entretener la Marcha.

Llega el Exercito Enemigo.

Assombro de su muerte.

Cumplen con sus Exequias.

fario hazer alto para detenerlos.

Pelean los Españoles.

Dióse mas frente al Esquadron ; passaron á ella los Arcabuzes, y Balléstras, y se bolvió á la Batalla , en parage abierto , sin retirada , ni seguridad en las Espaldas. Morian quantos Indios se acercavan, sin escarmentar á los demás. Salian los Cavallos á escaramuzar, y hazian grande operacion; pero crecia por instantes el numero de los Enemigos , y ofendian desde lejos los Arcos, y las Hondas. Cansavanse los Españoles de tanto resistir , sin esperanza de vencer ; y yá empezava en ellos el valor á quejarse de las fuerzas ; quando Hernan Cortès (que andava en la batalla como Soldado , sin traer embarazadas las atenciones de Capitan) descubrió vna elevacion del Terreno, poco distante del Camino , que mandava por todas partes la Campaña: sobre cuya eminencia se levantava vn Edificio torreado, que parecia Fortaleza, ò lo fingieron assi los ojos de la necesidad. Resolvióse á lograr en aquel Parage las ventajas del sitio : y señalando algunos Soldados , que se adelantassen á reconocerle, movió el Exercito, y tratò de ocuparle : no sin mayor dificultad , porque fue necesario

Ocupa Cortès vn Adoratorio eminente.

ganar la Cumbre con el rostro en el Enemigo, y echar algunas Mangas de Arcabuzeros contra sus avenidas : pero se consiguió el intento con felicidad : porque se hallò el Edificio sin resistencia, y en èl, quanto pudiera entonces fabricar la imaginacion.

De Idolos Silvestres.

Era vn Adoratorio de Idolos Silvestres , à cuya invocacion encomendavan aquellos Barbaros la fertilidad de sus cosechas. Dexaronle desierto los Sacerdotes , y Ministros, que assistian al culto abominable de aquel Sitio : huyendo la vezindad de la Guerra, como Gente de otra profesion. Tenia el Atrio bastante capacidad, y su genero de Muralla , que vnida con las Torres, daba conveniente disposicion, para quedar en defensa. Empezaron à respirar los Españoles al abrigo de aquellos Reparos, que alli se miravan como Fortaleza inexpugnable. Bolvieron los ojos , y los corazones al Cielo : recibiendo todos aquel alivio de su congoja, como Socorro de superior providencia : y permaneciò fuera del peligro esta devota consideracion: pues en memoria de lo que importò la mansion de aquel Adoratorio , para salir de vn conflicto, en que se tuvo à la vista el vltimo riezgo , fabricaron def-

Donde respiran los Españoles.

Y se fabricò despues una Hermita.
 despues en el mismo Parage, vna Hermita de Nuestra Señora, con titulo de los Remedios: que se conserva oy, durando en la Santa Imagen el officio de remediar necesidades; y en la devocion de los Fieles Comarcanos el reconocimiento de aquel beneficio.

No se atreven al Asalto los Enemigos.
 No se atrevieron los Enemigos à subir la Cuesta, ni dieron indicio de intentar el Asalto; pero se acercaron à tiro de piedra: ciñendo por todas partes la Eminencia, y hazian algunos abanzas, para disparar sus Flechas: hiciendo las mas vezes el Ayre, y algunas (con rabiosa punteria) las Paredes, como en castigo de que se oponian à su venganza. Todo era gritos, y amenazas, que descubrian la flaqueza de su atrevimiento, procurando llenar los vacios del valor. Costò poca diligencia el detenerlos, hasta que, declinando el dia, se retiraron todos àzia el camino de la Ciudad: fuesse por cumplir con el Sol, bolviendose à la observancia de su costumbre; ò porque se hallavan rendidos de aver estado casi en cõtina Batalla desde la media noche antecedente. Reconociòse desde las Torres, que hazian alto en la Campaña, y procuravan encubriirse, divididos en diferentes Ranchos:

como sino huvierã dado bastantes evidencias de su intento, y publicado al retirarse, que dexavan pendiente la question.

Dispuso Hernan Cortès su Aloxamiento con el cuydado à que obligava vna noche mal segura, en Puesto amenazado. Mandò, que se mudassen con breve interpolacion las Guardias, y las Centinelas, para que tocasse à todos el descanso. Hizieronse algunos fuegos, tanto porque pedia este socorro la destemplanza del tiempo, como por consumir las Flechas Mexicanas, y quitar al Enemigo el vïo de aquella municion.

Diòse vn refresco limitado à la Gente, del Bastimento que se hallò en el Adoratorio, y pudieron escapar algunos Indios del Bagage. Atendiòse con particular aplicacion à la cura de los heridos, que ruvo su dificultad en aquella falta de todo: pero se inventaron medicinas manuales, que aliviavan acafo los dolores, y sirvieron à la provision de hilas, y bendas las mantas de los Cavallos.

Cuydava de todo Hernan Cortès, sin apartar la imaginacion del empeño, en que se hallava: y antes de retirarse, à reparar las fuerzas con algun rato de sosiego, llamò à sus

Con animo de acometer por la mañana.

Cura de los Españoles heridos.

Junta Cortès sus Capitanes.

Capitanes para conferir brevemente con ellos lo que se debía executar en aquella occurrencia. Ya lo llevaba premeditado; pero siempre se recatava de obrar por sí en las resoluciones aventuradas; y era grande Artifice de atraer los votos à lo mejor, sin descubrir su dictamen, ni locorrerse de su autoridad. Propuso las operaciones, con sus inconvenientes: dexandoles arbitrio entre lo possible, y lo dificultoso. Entrò suponiendo: *Que no era para dos veces la congoja en que se vieron aquella tarde; ni se podia repetir, sin temeridad, el Empeño de marchar peleado, con un Exercito de numero tan desigual, obligados à traer en contrario movimiento las manos, y los pies.* A que añadió: *Que para evitar esta resolucion tan peligrosa, y de tantos inconuenientes, auia discurrido, en asaltar al Enemigo en su Alojamiento, con el favor de la noche: pero que le parecia diligencia infructuosa: porque solo se auia de conseguir que huýesse la Multitud, para volverse à juntar: costumbre à que se reducía lo mas prolijo de aquella Guerra. Que despues auia pensado en mäterner aquel Puef-to: esperando en él, à que se cansassen los Mexicanos de assistir en la Campaña; pero que la falta de Bastimentos (que ya se pa-*

decia) dexaua este recurso en terminos de impracticable. Y vltimamente dixo: Que tambien se le auia ofrecido, si conuendria (y esto era lo que llevaba resuelto) marchar aquella misma noche, y amanecer dos, ò tres leguas de aquel Parage: que no mouiendose los Enemigos, segun su estilo, hasta la mañana, tendria la conueniencia de adelantarse el camino, sin otro cuidado: y quando se resoluiessen à seguir el alcanse, llegarían cansados, y seria mas facil continuar la Retirada, con menos briososa oposicion. Pero que viniendo tan quebrantado el Exercito, y tan fatigada la Gente, seria inhumanidad, fuera de toda razon, ponerle, sin nueva causa, en el trabajo de una Marcha intempestiua, obscura la noche, y el camino incierto: aunque la ocasion, ò el aprieto en que se hallauan, pedia remedios extraordinarios, breue determinacion; y donde nada era seguro, pesar las dificultades, y fiar el acierto del menor inconueniente.

Apenas acabò su Razonamiento, quando se conformaron todos los Capitanes, en que solo era possible, ò menos aventurada la resolucion, de adelantar la Marcha, sin mas detencion, que la que fuesse necessaria, para dexar algunas horas al descanso de la Gente, y quedò resuelta

Marcha el Exercito aquella noche.

para la media noche; conformandose Cortès con su mismo dictamen, y tratandole como ageno. Primor de que solia valerle para escusar disputas, quando instava la resolucìon: y de que solo pueden vsar, los que saben el Arte, de preguntar decidiendo, que se consigue con no dexar que discurrir, preguntando.

CAPITVLO XX.

CONTINVAN SV RETIRADA los Españoles, padeciendo en ella grandes trabajos, y dificultades, hasta que llegando al Valle de Otumba, queda vencido, y deshecho en Batalla campal todo el poder Mexicano.

Como se dispuso la Marcha.

Poco antes de la hora señalada, se convocò la Gente, que dormia cuydada, y despertò sin dificultad. Diòse à vn tiempo la orden, y la razon de la orden: con que se dispusieron todos à la Marcha, conociendo el acierto, y alabando la resolucìon. Mandò Hernan Cortès, que se dexassen cebados los fuegos, para deslumbrar al Enemigo, de aquel movimiento: y encargando à Diego de Ordaz la Banguardia, con Guias de satisfacion, puso la

fuerza principal en la Retaguardia: y se quedò en ella, por hallarse mas cerca del peligro, y afianzar con su cuydado la seguridad de los que iban delante. Partieron con el recato conveniente, y ordenando à las Guias, que se apartassen del camino Real para bolverle à cobrar con el dia, marcharon poco mas de media legua, sin que dexasse de perseverar en la vigilancia de los oydos, el silencio de la noche.

Pero al entrar en Tierra *Halláse algunas Emboscadas.* mas quebrada, y montuosa, dieron los Batidores en vna Zelada, que no supieron cubrir, los mismos, que procuravan ocultarse: porque avisaron del riesgo anticipadamente las voces, y las piedras. Baxavan de los Montes, y salian de la Maleza diversas Tropas de Indios, que acometian desvnidamente por los Costados: y aunque no eran de tanto gruesso, que obligassen à detener la Marcha, fue necessario caminar desviando los Enemigos, que se acercavan, romper diferentes emboscadas, y disputar algunos passos estrechos. Temiòse al principio segunda invasion del Exercito, que se dexava de la otra parte del Adoratorio: y algunos de nuestros Escritores refieren esta